

LA
REVISTA NUEVA

AÑO I.—TOMO I

M.

LOS NOMBRES INDÍJENAS

DE LAS ESTACIONES DEL FERROCARRIL

Se ha manifestado en ocasiones por la prensa, la idea de cambiar los nombres indijenas de las estaciones por el de padres de la patria, como se ha hecho en la República Arjentina.

Creemos que no debe aceptarse en ningun tiempo tal pensamiento.

Hai razones que abonan esta negativa. Los nombres indijenas son comunmente descriptivos i contienen, por lo tanto, datos que pueden utilizarse en la orografía o descripcion de una comarca o rejion.

Por otra parte, esos nombres corresponden a una jurisdiccion, i su cambio produciria perturbaciones de un órden administrativo.

Por fortuna, la indicacion no ha tenido eco entre nosotros, como tantas otras que, sin base sólida i racional, suelen hacerse por los órganos de diaria publicidad.

La única razon atendible para cambiar los nombres de las estaciones seria su dificil pronunciacion, pero estamos ya familiarizados con ella.

Es sensible, sin embargo, que no se haya prestado entre nosotros mayor atención al estudio etimológico de los nombres de la geografía indígena. Apenas se han emprendido trabajos parciales o se ha hecho la tentativa de consignar datos diseminados que no dan mucha luz sobre la materia, como los que se encuentran en los libros de Asta-Buruaga, Espinosa, Briceño, König, (en el prólogo de *La Araucana*), i otros.

Creemos que dentro de poco tiempo se llenará este vacío mediante el esfuerzo de inteligencias bien preparadas. Sabemos a este propósito que don Victor M. Chiappa, vecino del departamento de Mariluan i distinguido araucanista, prepara un trabajo de esta naturaleza, minucioso, erudito i científico, para lo cual cuenta con la ventaja de poseer bien el mapuche i conocer mejor las costumbres de los araucanos.

No se ha mirado con igual indiferencia en otros países la investigación etimológica de los nombres geográficos, sobre todo en el último tiempo. La filología i las sociedades folkloristas han contribuido a impulsar estos estudios de una manera notable.

Sin salir de América, pueden citarse dos obras de valor indisputable al respecto: el *Diccionario Geográfico del Perú*, de Paz Soldan, que contiene la etimología aimará i quechua de las principales poblaciones, lagos, rios, etc.; i el *Catálogo de los nombres geográficos de Méjico*, de Peñafiel i Pacheco, en el que cada nombre está representado por el signo geográfico que usaban los mejicanos e interpretado con disertaciones cortas, pero precisas i claras.

Cierto es que las etimologías de palabras indígenas que designan lugares ofrecen graves dificultades. La natural renovación de los idiomas hace que muchos de estos términos geográficos hayan envejecido, i que,

como nombres arcaicos, no sean comprendidos por los indios de ahora. Otros son mui modernos i no se hallan consignados por consiguiente en los diccionarios antiguos de los gramáticos jesuitas.

Las designaciones araucanas, por ejemplo, son de una ortografía inestable, vacilante, que se altera en alguna letra por los mismos naturales o por los extranjeros. De ahí la necesidad de buscar la etimología de un lugar en su forma primitiva o mas anticuada.

Tales circunstancias dan al estudio de que se trata un carácter tal de dificultad, que lo colocan entre los mas serios problemas de las investigaciones lingüísticas de los idiomas indíjenas.

En Chile aumentan estas dificultades si se atiende a que en nuestras provincias meridionales predominan, en las designaciones jeográficas, el quechua, el aimará i la lengua cunza o atacameña.

La dominacion incásica dejó sus huellas en muchos nombres de las provincias del norte de Chile viejo i tambien, aunque en ménos número, en las del centro. Pero, como la raza conquistadora no impuso su lengua a la conquistada, el araucano predomina en la jeografía de nuestros aboríjenes, en estas dos secciones de nuestro territorio.

Hasta en Chiloé se nota este predominio araucano. En efecto, el ochenta por ciento, a lo ménos, de los nombres jeográficos pertenece a este idioma. La huella de los tehuelches, onas, alacalufes, yaganes i otras tribus, es insignificante al este de los Andes. Por su variedad i su riqueza, es espléndido el triunfo *mapuche* en aquellas espaciosas i accidentadas rejiones, i de un significado histórico mui espresivo.

En cuánto a Llanquihue, casi no existe la presencia de vocablos de oríjen dudoso, i la terminología jeográfica es netamente *mapuche*, bien que no tan rica

como la de Chiloé, pues ha tenido que luchar mas de cerca con la española.

Con estas ideas jenerales acerca de la jeografía indijena, pasamos a examinar los nombres de las estaciones del ferrocarril llamado del sur.

BUIN, es el primer nombre con que nos encontramos viajando de Santiago hácia el sur: pero, siendo relativamente moderno, de los que se han trasportado de otro pais para conmemorar los triunfos de las armas chilenas, no tiene el interes lingüístico de los demas. Este lugar pertenece al departamento de *Maipo*, término jenuinamente *mapuche*, que se pronuncia con *u* o con *o* final, siguiendo la propension de esta lengua de emplear indistintamente las dos letras. *Maipún* quiere decir romper la tierra i *maipill* era una especie de pala pequeña.

PAINE, significa color celeste. Palabra mui empleada hasta en la actualidad por los indios en la composicion de sus nombres, con especialidad en el de las mujeres, como *Painevilu*, culebra celeste.

RANCAGUA, palabra de dudoso orijen: bien puede significar *llancahue*, de *llanca*, piedras que servian a los indios de adorno i primitiva moneda, i *hue*, lugar; o bien, descomponerse en *ran*, apuesta; *ca*, partícula que equivale a veces al verbo hacer, i *hue*, lugar. Seria entónces «lugar en que hai o se hacen apuestas». Como muchas otras etimolojías jeográficas indijenas, este vocablo se presta a soluciones mas o ménos aproximadas.

GULTRO, término que en la segunda edicion del *Diccionario* de Asta-Buruaga se traduce por *gauthu*, arbusto (*Baccharis concava*). Creemos mucho mas lójico el significado de *gull* (g característica del araucano), occidente, i *trol*, frente: «frente a la puesta del sol». En las tribus del norte i sur del Cautin se dice *ngulu-*

che, jente de donde baja el sol, i *ngulumapu*, tierra donde baja el sol. Las de mas al norte pronuncian *muluche*, de donde se deriva el nombre Mulchen.

REQUINOA, de *re*, pura, únicamente, i *quinoa*; querria decir, pues, «pura quinoa». Los indios de la frontera reconocen una especie llamada *dahue*, que aun suelen cosechar.

RENGO; los indios llaman hoi a cierta harina cruda *rego* o *rengo*, con el sonido peculiar de la *g*. Con todo, nos inclinamos a creer que este nombre no ha sido orijinariamente indijena, si se toma en cuenta su procedencia pura i lejítima del castellano. En la primera edicion del *Diccionario* de la Real Academia se lee: «Rengo, ga. adj. Lastimado, lisiado u defgobernado de las renes o caderas». La penúltima edicion del mismo dice: «Rengo, ga. adj. Renco, ca. (Del latin *renes*, riñones). Cojo por lesion de las caderas». Ercilla no poseia quizas el araucano, i por analogias fonéticas, inventaba nombres que no han sido jamas de esta lengua i con los cuales buscaba sin duda voces mas eufónicas i fáciles que las jenuinas de ella, largas por su composicion como la de todos los idiomas polisintéticos. Sin embargo, en 1835 se dió este nombre a la ciudad cabecera del departamento de Caupolican, en memoria del caudillo araucano celebrado en el poema del capitan poeta.

PELEQUEN, de *pele*, barro, i la partícula *que* o *quen*, que significa actualidad en este caso. *Pelchue* es lodazal, barrizal o barrial, como decimos en Chile.

TINGUIRIRICA, probablemente su forma anticuada es *tintililica*, de *trintri*, cresco; *lil*, peñasco, risco, i la partícula *ica*: peñascos escarpados. La provincia a que este nombre pertenece es *Colchagua*, de *colchau* o *coltrau*, renacuajo, i *hue*, lugar: «lugar de renacuajos».

CHIMBARONGO, la significación mas jeneralizada de

esta palabra es considerarla como compuesta de *chimpa*, del quechua, que quiere decir del otro lado, cercano, próximo, cerca, i *lonco*, cabeza: «cabeza del otro lado». Disentimos de esta opinion; la derivacion lójica seria ésta: *chimpa* o *chimba*; *lom*, hondura, profundidad de rio, quebrada, etc., i *co*, agua, que significaria «al otro lado o cerca del agua honda». En muchos nombres de la jeografía araucana entra el término *lom*, alterado en *lon*.

TENO, voz cuya forma arcaica no se conoce, lo que solo permite sentar hipótesis con ciertos visos de probabilidad. ¿Habrà sido *Temu*, árbol, (*Eujenia temu*) cambiado primero en *Tenu* i despues en *Teno*? En su forma actual no seria violentar mucho las teorías etimológicas dándole otro significado: *te*, cosa propia, i *no*, partícula negativa: «cosa sin nada propio». Puede que se haya dado ese nombre a las llanuras i cerrillos estériles de Teno por los indios antiguos.

CURICÓ, de *curi*, cosa negra, i *co* agua: agua negra.

LONTUÉ, de *lom*, hondura, profundidad, i *tué*, tierra, que equivalen a «tierra honda o quebrada». Este detalle topográfico debe corresponder indudablemente a algun lugar de su curso superior, porque los indios denominaban ántes los rios, como los denominan hoi en el sur, con los nombres de los parajes que atraviesan.

CAMARICO, significa regalo. Suponemos que es término quechua. Las tribus del sur del Cautin tienen hoi la palabra *camaricun*, que sirve para designar la reunion que precede a una fiesta, quizás porque en ella se presentan los regalos.

PANGUILEMU, de *pangue* (*Gunnera scabra*), i *lemu*, bosque: «bosque de pangues».

TALCA, trueno: de *tralca* o *talca*. *Tralcan*, tronar.

MAULE, de *mau*, lluvia, i la partícula afirmativa *le*: «sí llueve».

LONGAVI, de *lonco*, cabeza, *cahuin*, fiesta, borrachera: «cabeza de la fiesta».

ÑIQUEN, de *niquem*, abrigo contra el viento.

COCHARCAS, es nombre quechua. Existió en esta comarca una reduccion de indios con una capilla, que talvez tomara esta denominacion por algun lugar del Perú.

CHILLAN, de los indios CHIQUILLAN, que habitaban la parte oriental de esta rejion, se derivó el nombre de la ciudad.

ITATA: la etimología mas posible de este vocablo es *útran* (como u francesa), pastar el ganado, i *ta*, partícula que hace activos los verbos. Así como existe entre los indios la propension a cambiar la *u* en *o*, tambien tienen la de emplear *tra* o *ta* indiferentemente en muchas palabras.

YUMBEL: difícil es averiguar la etimología de este nombre sin conocer su forma primitiva, o sin saber su verdadero origen. Hai asimismo en el departamento de Taltal un lugar llamado *Yumbes*. Siendo araucano el término, podria significar «garganta escondida», de *llum*, escondido, i *pel*, garganta. *Rere*, departamento a que pertenece, significa «pájaro carpintero». (*Picus magellanicus*).

TURQUIA, voz castellana tal como está escrita, aunque hai en el sur un pájaro que se llama *trurcu*.

MALVOA: aceptado como término araucano, hai que convenir que es alteracion de *Malpoa*, forma mucho mas anticuada, que se descompone en *mal*, cal o tierra blanca pintada, i *poa*, que un intérprete perito en estos trabajos de etimologías nos ha traducido por «ir a dar»; lo que fija a toda la expresion el significado de

«ir a dar a la cal». No es el único nombre de la Araucanía que termine en el componente *poa*, alteración a su vez del verbo *poun*; *Millapoa* o *Millapoan* se denomina un paraje del departamento de Nacimiento.

HUENURAQUI, de *huem*, altura, i *raqui*, bandurria: «alto de la bandurria». (*Ibis melanopsis*).

TALCAMÁVIDA, de *talca*, trueno, i *mahuida*, montaña o cerro: «montaña del trueno».

QUILACOYA, de *cúla*, tres, i *coyan*, roble nuevo: «tres robles».

HUALQUI, viene de *huaiqui*, lanza. A una parte de esta arma llaman ahora los indios del sur del Biobío *rungi*, porque tal es el nombre del colihue de que la hacen (*Chusquea culeu*). En el departamento de Temuco hemos oído designar el asta con la voz de *huaiqui*.

CHIHUAYANTE, compuesto de *chiguai*, niebla, i *antú*, sol: «niebla del lado del sol».

TALCAHUANO, entran en su composición *talca*, trueno, i *huenu*, altura o cielo: «cielo de truenos».

Desde que se atraviesa el gran río de la antigua Araucanía i se penetra en el histórico territorio, los nombres geográficos, que predominan en absoluto, se presentan como más fáciles en el estudio de su estructura, cuando no han experimentado alteraciones notables en tiempos ya lejanos.

TOMAS GUEVARA.
